



# EL EJERCITO

ORGANO DE LA TERCERA DIVISION



## GUERRA

## SIN CUARTEL

Hay un problema de vital importancia que debe merecer toda nuestra atención y al que desde hace algún tiempo vienen dedicando los fascistas una gran parte de sus energías.

Nos referimos a la «confraternización». Es indudable que el fascismo no va a renunciar galantemente a perder la guerra y que ha de buscar todos los medios para conseguir un acercamiento entre nuestras fuerzas y ellos, con objeto de conquistar, con falsa palabrería, a los que aún no tengan una convicción plena de la justeza de nuestra causa, de la causa que nosotros con tanto entusiasmo defendemos.

Y este problema, que en algunos frentes ha llegado a revestir caracteres alarmantes por el fondo que encierra, hay que tratar de cortarlo para que el mal no cunda.

Los Comisarios, que son los hombres más indicados para estas cuestiones, deben poner coto a estas «confraternizaciones» entre nuestros soldados y los elementos fascistas, con quienes no se puede hacer más convenio que el de una guerra sin cuartel.

El fascismo sabe bien de su agonía. Sabe que a pesar de la ayuda descarada de los fascistas extranjeros, no conseguirá domar al pueblo español en armas, a la más genuina representación de la raza, y porque lo sabe bien, es por lo que se vale de esas artimañas para cazar incautos.

Los continuos fracasos que desde un tiempo a esta parte vienen sufriendo los rebeldes, le impulsan al odioso fascismo a buscar fórmulas rastreras para ver si logran conquistar lo que no son capaces de conquistar por la fuerza de las armas.

Y es ahora, cuando las armas fascistas se encuentran vencidas por el arrojo y heroísmo de los soldados de nuestro Ejército Popular, cuando a los militares traidores se les ocurre «confraternizar».

No. No estamos dispuestos a consentirlo. Los que en época peor supieron contener el avance fascista, no quieren ahora «confraternizar» con ellos.

Quieren solamente combatir a los traidores a su patria, a los asesinos de sus hermanos, a los militares sin honor ni vergüenza; quieren solamente aplastar al fascismo para edificar después una España donde el trabajo sea su base fundamental y donde puedan todos los que hoy luchan por defenderla, tener una vida más dichosa, más sana, más feliz y donde la palabra CONFRATERNIZACION sea como la sueñan nuestros soldados.

Que en la mente de todos los soldados del Ejército Popular se graben bien estas palabras: GUERRA SIN CUARTEL AL FASCISMO.

El progreso está fuera del alcance de la holgazanería



*Laber de los*

# COMISARIOS



El camarada Alvarez del Vayo

El nuevo Gobierno ha confirmado en su cargo de Comisario General de Guerra a nuestro compañero Julio Alvarez del Vayo.

Resaltar las cualidades de nuestro Comisario General sería una puerilidad, ya que todos las conocemos.

Sabemos del esfuerzo tan enorme realizado por él para conseguir que el Cuerpo de Comisarios llegue a ser lo que hoy es.

Conocemos la labor imperecedera del que supo hacer de nosotros, por medio de sus orientaciones, unos Comisarios conscientes de su deber.

Inútil sería decir que estamos seguros de que al igual que nosotros todos los Comisarios, a quienes él supo dar vida, ven con satisfacción la confirmación de Alvarez del Vayo en su puesto de Comisario General de Guerra.

Como también sería infantil desearle toda suerte de venturas, sabiendo como sabemos que el cargo en que ha sido confirmado será desempeñado con la máxima justeza y decisión para bien de la causa y honor y gloria de Cuerpo de Comisarios.

¡Salud, camarada Alvarez del Vayo!

En el trabajo político de propaganda y agitación, los Comisarios delegados de Guerra tienen un balance de actividad muy considerable en la creación de periódicos de frente, de Cuerpos de Ejército, de división, de brigada y de batallones.

Hoy se publica un número bastante crecido de periódicos en el interior del Ejército. Estos órganos están contribuyendo a esclarecer muchos problemas políticos acerca del carácter y el contenido de la guerra, sobre la línea política del Frente Popular, así como también en orden al desarrollo de las nociones más elementales de la táctica militar.

Es de justicia también reconocer que los periódicos del Ejército han contribuido en buena medida a desarrollar la disciplina en el interior del mismo, el respeto y la exaltación a los mandos; han estimulado la abnegación y los sacrificios, han inculcado la idea antifascista en toda la masa de las tropas.

Aproximadamente se editan ciento veinticinco periódicos en las unidades del Ejército. Algunos de ellos diarios. Esta cantidad de periódicos representa una proporción muy respetable y demuestra el afán que cada Comisario ha puesto para que su unidad tenga un órgano de expresión que le ayude en el trabajo político entre los soldados.

Ya en la Conferencia de Albacete se planteó, entre otras cuestiones en relación con los periódicos de las brigadas, «que la mayoría de ellos no han comprendido la principal tarea de esta clase de periódicos, esto es, reflejar la vida de las compañías y batallones».

Desde la Conferencia de Albacete hemos podido apreciar que los Comisarios vienen realizando un trabajo considerable para eliminar estos defectos. Se ha podido apreciar que ha habido una mejora en muchos de ellos, en presentación y contenido, incluso en colaboración de los mismos soldados; pero es necesario que examinemos un poco este problema en forma de crítica objetiva para tomar algunas medidas prácticas que puedan contribuir a mejorarlos; más aún, para fortalecer este arma tan decisiva para el trabajo político y de agitación de los comisarios en las unidades del Ejército.

Tomaremos, en primer lugar, el ejemplo del periódico diario de la brigada 52, «Avance». El esfuerzo que significa editar un diario en el frente merece nuestro más vivo aplauso; pero esto no debe oscurecer los costados débiles que tenga, para corregirlos. En el curso de quince días, este diario solamente ha publicado tres artículos acerca del enemigo. En este mismo orden podríamos citar otros muchos periódicos de brigadas que no han publicado ningún artículo sobre el enemigo. Pues bien, esto necesita rectificarse. Y es necesario rectificarlo, porque así lo aconseja la situación.

Veamos con hechos concretos. La misma Prensa capitalista internacional no puede ocultar la debilidad existente en el régimen dictatorial fascista de Franco, en el territorio dominado por los facciosos. En las columnas de esta clase de Prensa aparece claramente la disminución de las simpatías que en los primeros momentos mostraron por el alzamiento militar de Franco.

Es precisamente este hecho el que les ha llevado en el momento actual a plantear el problema de HUMANIZACIÓN DE LA GUERRA, FRATERNIZACIÓN, y a lanzar la idea de un armisticio, porque es así como entienden que pueden salvar a los piratas fascistas.

A esto responde el trabajo de los fascistas sobre «confraternización» en los frentes, trabajo éste que lo vienen realizando constantemente, aunque con escaso éxito. Es decir, que los comisarios deben tener muy en cuenta que la «confraternización» que pide el enemigo en ciertos frentes, especialmente en el del Centro, no es casual, sino que obedece a un plan de los fascistas para engañar a los soldados en nombre de un pacifismo que encubre el miedo al aplastamiento, que ven cercano.

Los fascistas españoles tienen hoy puesta su esperanza principalmente en una intervención más decidida y franca de la ingerencia italiana y alemana en nuestro país. A este espíritu obedecen los saludos de Franco e Hitler en ocasión del criminal bombardeo de Almería por la escuadra alemana. Es la salida que pueden encontrar a su situación.

De aquí nuestra insistencia en recomendar a los Comisarios que sea liquidado fulminantemente todo conato de «confraternización» y de «cesación de hostilidades» en que, ingenuamente, algunos de nuestros soldados pudieran caer, y porque el odio al fascismo debe acrecentarse en proporciones gigantescas en cada uno de nuestros camaradas soldados, cabos, sargentos, oficiales y jefes.

Esta es la razón fundamental, al mismo tiempo, de nuestra observación sobre la necesidad de que en los órganos de brigadas y demás unidades del Ejército se intensifiquen los artículos sobre la situación del campo enemigo, sobre los propósitos de los fascistas, con sus planes de «confraternización», «humanización de la guerra», «cesación de hostilidades», etc., con el fin de que los soldados sepan comprender y explicarse al mismo tiempo a qué causa obedecen estas actitudes del fascismo, y por este motivo se coloquen en condiciones de rechazar toda intentona conciliadora del enemigo.

Los Comisarios han de cuidar mucho de educar y acrecentar en los soldados el odio y la aversión al fascismo, para así ponerles a salvo de cualquier maniobra del enemigo. En artículos sucesivos iremos exponiendo otros temas sobre este mismo problema.

ANTONIO MIJE - SUBCOMISARIO GENERAL DE GUERRA



Por el papel tan íntima nente unido que jugaron en la guerra de la independencia damos hoy a conocer, a la vez, lo más saliente de la vida y hechos de estos dos héroes de la libertad.

Luis Daoiz y Torres nació en Sevilla en 10 de febrero de 1767, y su compañero de armas, Pedro Velarde y Santiyán, en 19 de octubre de 1779, en el lugar de Muriedas (Santander). Ambos murieron gloriosamente en Madrid en la histórica fecha del 2 de mayo de 1808.

Los dos artilleros y estudiantes de la misma academia, la de Artillería de Segovia, eran hombres de gran temple y rebeldía, que desde el primer momento en que los franceses pusieron la planta sobre nuestro suelo no se recataron en ocultar su malestar, que culminó en el día 2 de mayo del año a que antes hacíamos referencia.

Cuando las tropas imperiales de Napoleón hicieron las primeras descargas contra el pueblo, Daoiz acudió al Parque de Artillería, cumpliendo así la orden del Gobierno encaminada a evitar que el pueblo se mezclase con los soldados. Allí llegó también Velarde, que fué el que le convenció, sin grandes esfuerzos, de que a pesar de las órdenes recibidas debía dejar entrar al pueblo



en el parque para que se armase y pudiera defender a la Patria invadida.

Penetró el pueblo en el parque de Artillería y acto continuo se distribuyeron fusiles, sables, piedras de chispa, cartuchos, etc.

Así comenzó la épica epopeya del

En las últimas operaciones realizadas en esta División han muerto en defensa de la libertad dos jóvenes: Maximino Benito Guadaño y José Benito Jiménez, ambos Comisarios de dos compañías del 4.º Batallón de la 34 Brigada.

Nosotros, que conocíamos sus vidas, sabemos que al perderlos la juventud del Escorial, el pueblo natal, pierde a dos de sus mejores dirigentes.

Miembros del Comité de la J. S. U. no vacilaron un solo momento, respondiendo a su historia de jóvenes revolucionarios, en empuñar las armas para hacer frente a la sublevación del 18 de julio.



José Benito Jiménez



Maximino Benito Guadaño

Los montes que rodean el Escorial saben bien de cómo lucharon para combatirlo.

Y allí, en uno de ellos, en una mañana del mes de junio, cayeron rotas sus vidas como una ofrenda a la patria, como un sacrificio a la libertad.

Enemigos siempre de las endechas no queremos hacer un canto fúnebre a su memoria. Nos basta sólo con resaltar su comportamiento para ofrecerlo como ejemplo a los demás.

Y que al entrar en un combate no olvidéis nunca, soldados, mandos, Comisarios, que ya tenemos dos héroes más a quien vengar.

**Los hombres valientes son muertos algunas veces, los charlatanes quedan detrás, y los cobardes huyen.**

2 de mayo. Daoiz y Velarde se batieron como nadie, su entusiasmo y arrojo sobrepasó los límites concebibles, hasta que, herido Daoiz en una pierna, y sin apenas poder sostenerse, fué acometido por una multitud de oficiales y soldados franceses, uno de los cuales le atravesó de un tremendo bayonetazo por la espalda.

Herido mortalmente, Daoiz quiso acudir en socorro de su amigo y recibió un pistoletazo a quemarropa que le atravesó el corazón.

El acto sublime que Daoiz y Velarde realizaron poniéndose al lado del pueblo en su lucha contra el extranjero, y enseñando a la posteridad cómo se muere por la Patria, es tanto más ad-

mirable cuanto que no fué hijo de un arrebató momentáneo, sino el fruto de madura reflexión.

Pocos días antes de morir, Daoiz le había dicho a Velarde: «Perdida está España, pero tú y yo moriremos por ella». Y así fué.

La Patria por la que sucumbieron no ha sido ingrata con ellos y su recuerdo perdura en la memoria de todos. La historia les coloca en el lugar preferente de los héroes de la Independencia española, como también colocará a los que hoy, en la nueva guerra de invasión, luchan hasta derramar la última gota de su sangre por librar a su querido país de la dominación extranjera.

Nuestro  
Ejército 3



# enseñanzas de otras ★ luchas

(CONTINUACION)

Cuando anocheció empezamos a abrir huecos en los tabiques para comunicar todas las casas de una misma manzana. A pesar del incesante ruido del cañón y la fusilería, en el interior de los edificios pudimos percibir el golpe de las piquetas enemigas, ocupadas en igual tarea que nosotros. También ellos establecían comunicaciones.

Al poco tiempo abrimos paso entre varias casas y a eso de las diez de la noche sentimos que por conductos desconocidos, por sótanos, pasillos o subterráneas comunicaciones, llegaba a nuestros oídos el rumor de las voces del enemigo. Una mujer subió azorada por una escalerilla, diciéndonos que los franceses estaban abriendo un boquete en la pared de la cuadra, y bajamos al instante; pero aún no estábamos todos en el patio frío, estrecho y oscuro de la casa, cuando a boca de jarro se nos disparó un tiro, y un compañero fué levemente herido en un hombro.

A la escasa claridad percibimos varios bultos que sucesivamente se internaron en la cuadra, e hicimos fuego, avanzando después con brío tras ellos.

Al ruido de los tiros acudieron otros compañeros que habían quedado arriba y penetramos denodadamente en la lóbrega pieza. Los enemigos no se detuvieron en ella, y a todo escape regresaron a su primitiva morada, desde la que ellos tenían una hoguera, de cuyas llamas débiles rayos penetraban por la abertura, difundiendo rojiza claridad sobre el teatro de aquella lucha.

Adviértase que la claridad era perjudicial a los franceses, porque a pesar de guarecerse tras el hueco, nos ofrecían blanco seguro. Nos tiroteamos breve rato, y dos compañeros cayeron muertos o mal heridos sobre el húmedo suelo. A pesar de este desastre, hubo otros que quisieron llevar adelante aquella aventura, asaltando el agujero e internándose en la guarida del enemigo; pero aunque éste había dejado de ofendernos, parecía prepararse para atacar mejor. De repente se apagó la hoguera y quedamos en completa oscuridad. Dimos repetidas vueltas buscando la salida, y chocábamos unos con otros. Esta situación, junto con el temor de ser atacados con elementos superiores, o de que arrojaran en medio de aquel sepulcro granadas de mano, nos obligó a retirarnos al patio confusamente y en tropel.

Al subir, el que nos mandaba repartió algunos hombres en distintos puntos de la casa, dejando un par de escuchas en el patio para atender a los golpes de la zapa enemiga, y a mí me tocó salir fuera con otros para traer un poco de comida, que a todos nos hacía muchísima falta.

En la calle nos pareció que de una mansión de tranquilidad pasábamos al mismo infierno, porque en medio de la noche continuaba el fuego entre las casas y la muralla. La claridad de la Luna permitía correr sin tropiezos de un punto a otro, y las calles eran cada instante atravesadas por escuadrones de tropa y paisanos, que iban, según la voz pública, adonde había verdadero peligro. Muchos, sin entrar en fila, y guiados de su propio instinto, acudían aquí y allí, haciendo fuego desde el punto que mejor les venía a cuento.

Por todas partes, especialmente en el extremo de las calles que remataban en las murallas de Tenerías, se veían hacinados los cuerpos, y el herido se confundía con el cadáver, no pudiendo determinarse de qué boca salían aquellas voces lastimeras que imploraban socorro. Yo no había visto jamás desolación tan espantosa.

A todo esto, el hambre nos había quitado por completo las fuerzas, y apenas nos podíamos detener.

—¿Dónde encontraremos algo de comida?—me dijo Agustín.—¿Quién se va a ocupar de semejante cosa?

—Esto tiene que acabarse pronto de una manera o de otra—respondí.—O se rinde la ciudad, o perecemos todos.

## Concepto del trabajo

POR FRANCISCO QUIÑONES

Todo el que haya leído «La Catedral», del insigne Blasco Ibáñez, habrá apreciado en el personaje principal de la novela, Gabriel Luna, al hombre que lucha por una justicia que será la paz perpetua.

Describe el trabajo con una diaphanidad tan firme, que viéndolo en la práctica sacamos en consecuencia que su forma, al definirle, es la real.

Es horrible tener que producir y hacer sangrar a la cantidad de máquinas humanas que diariamente marchan sin faltar por miedo a la suspensión de salario para poder sustentarse y el producto se lo lleven los que pregonan que el trabajo es una virtud.

Pero, si el trabajo es una virtud, ¿por qué permanecen ellos en la holganza esperando a que los lleven el fruto bien aventado? ¡No! El trabajo es una necesidad sin la cual no podríamos hacer frente a la revolución, porque siendo una virtud nos circunscribiríamos a producir el tiempo que asignasen los potentados. Pero como en contra de esta máxima burguesa está la Ciencia, que es la única que nos ha quitado las gafas ahumadas para poder ver con amplitud los plagios que inculcaron en nuestra ignorancia los «amos» del dios ficticio, ¿qué caso podemos hacer a los que falseando, tergiversando y embrollando las cosas, nos lanzan en lucha bélica a destruirnos fratricidamente.

Si vuestro axioma para el trabajo es la virtud, para nosotros es la necesidad.

Pensad detenidamente la distancia que hay entre las dos máximas. La vuestra, egoísta y autócrata; la nuestra productora y colectiva. La diferencia es notable y digna de consideración. Y por ella luchamos con las armas y con la inteligencia, que nos conducirán al tranquilo hogar proletario donde encontraremos el cariño después de tantas privaciones a que nos fuisteis sojuzgados.

Al fin, hacia las piedras del Coso, encontramos una cuadrilla de Administración que estaba repartiendo raciones, y ávidamente tomamos las nuestras, llevando a los compañeros todo lo que podíamos cargar. Ellos lo recibieron con gran algarabía y cierta jovialidad impropia de las circunstancias; pero el soldado español es y ha sido siempre así.

Mientras comían aquellos mendrugos tan duros como el guijarro, cundió por el batallón la opinión unánime de que Zaragoza no podía ni debía rendirse NUNCA.

(Galdós: *Episodios Nacionales*. - Zaragoza).



# Bandera Política

Hacíamos en el número anterior, un ligero resumen de la nota dada por el Gobierno, como anticipo de su programa y comentándolo llegábamos a la conclusión siguiente: «Si esto es así, si el gobierno viene a resolver estas cuestiones, quienes, consciente o inconscientemente, impiden o dificultan el cumplimiento de sus órdenes son enemigos de él, de la solución de éstas y por lo tanto del pueblo español». Algunos, con no muy buena visión de la realidad, pensaron al principio que el nuevo Gobierno del Frente Popular no era, precisamente la expresión más genuina de la España democrática y antifascista. No obstante, los hechos,—siempre suelen ser los hechos los que dicen la última palabra—han venido a ratificar la justeza de nuestras apreciaciones de la mayoría del pueblo español.

Han ocurrido hechos, de carácter político en estos quince días que interesa hacerlos resaltar. Quizá el más importante, desde nuestro punto de vista sean las notas facilitadas por la C. N. T. Hay en ellas un acercamiento, un reconocimiento de la realidad viva y las circunstancias del momento, digno de elogio. Una de ellas, se refería al plan de reorganización de nuestras industrias, de nuestros campos, de nuestra retaguardia, de nuestra economía y coincidía casi en todos sus puntos con las opiniones expresadas por el Gobierno. Esa coincidencia puede y debe dar los mejores resultados para nuestra guerra. Como resultado de ella, el Comité Nacional de la C. N. T., visitó al Presidente del Consejo de Ministros para ver la forma de llegar a una colaboración para resolver las cuestiones del momento.

El criminal bombardeo de que ha sido objeto Almería por parte de la escuadra alemana, no podía tener otra contestación. El pueblo español, sus organizaciones, tenían que vibrar, como han vibrado en torno a este hecho. Ese

«Somos de los que opinan—decíamos—que la lucha hemos de ganarla nosotros mismos, con nuestro esfuerzo y la ayuda de los trabajadores del mundo; y que la política internacional «oficial» cambia a medida que conseguimos afianzar nuestra posición de ventaja en la guerra». Decimos esto a propósito de los cambios que ha tenido esta quincena la situación internacional y de lo que pueda tener en lo futuro.

El bombardeo de Almería; la publicación del famoso Libro Blanco, el simulacro de retirada de Almería e Italia del Comité de No Intervención, la vuelta de esos países a dicho Comité, las conclusiones redactadas por el seráfico Mr. Eden para garantizar la seguridad de los barcos de control, etc., son una muestra de cuanta preocupación sienten por nosotros los magnates de la alta política internacional.

En nuestro consuelo viene sin embargo la preocupación de la verdadera opinión mundial, de los demócratas sinceros y proletarios de todos los países. Solamente de ellos, podemos esperar una ayuda eficaz.

El proletariado mundial ha vibrado en torno a las incidencias de esta quincena, a compás de los acontecimientos.

es el camino de la victoria. Frente a los ataques cada día más descarados del fascismo internacional, unidad inquebrantable del pueblo español. Odio a muerte a los traidores e invasores.

El Gobierno español facilitó una nota a propósito de estos hechos en la que, interpretando fielmente el sentir del pueblo decía: «El pueblo español vibra de indignación y se encuentra unido a su Gobierno para defender, cueste lo que cueste y fuere quien fuere el agresor,

la independencia de su patria». Y haciendo un llamamiento a la opinión internacional decía: «Jamás ningún país independiente ha sido atacado como anoche lo fué Almería por los buques alemanes. El mundo civilizado no puede permitir semejante violencia».

El Gobierno ha empezado ya a estudiar medidas y a decretar órdenes que nos conduzcan lo más rápidamente a la victoria. Hace con ello honor a su nota declaración y recoge el sentir de los trabajadores españoles. Han sido movilizados la quinta del 31 y los declarados útiles para servicios auxiliares de los reemplazos de 1932 al 36. La creación del Ejército Popular en el Este, es un paso más hacia la consecución del mando único para toda España y del Ejército regular único, bases indispensables de nuestra victoria.

El problema de la retaguardia, también ha sido tocado por el Gobierno. Se ha firmado un decreto por el que se consideran legalizadas las colectividades constituidas durante el presente año agrícola y se faculta al Ministerio de Agricultura para que, previo pago, pueda no solo intervenir sino incautar la cosecha de este año. Tiende esta disposición a evitar el acaparamiento de las subsistencias en perjuicio de nuestra economía y de los desmanes que, con las cosechas de los campesinos se han cometido el año anterior

Los partidos Socialista y comunista y la U. G. T. de España han dirigido un telegrama a las internacionales obreras pidiendo la unión del proletariado mundial para la ayuda a España. En contestación a ese telegrama se han

recibido otros de ambas internacionales. La I. C. decía que para ayudar al pueblo español habían escrito a la I. S. proponiéndole la crea-

ción de un Comité de ambas internacionales. Por su parte la I. S. ha contestado a la I. C. con una respuesta vaga y diciendo que su presidente y secretario no tienen los poderes necesarios para adherirse a dicho Comité. Esto ha merecido otra contestación de la I. C. en la cual, reafirmando la necesidad de la unidad internacional en torno a la ayuda al pueblo español, dicen que los motivos que se alegan no son suficientes cuando se trata de la vida e independencia de un pueblo.

Las organizaciones juveniles también han enviado, por su parte, telegramas a sus federaciones internacionales, en el mismo sentido.

E igualmente ha hecho el Comité nacional de la C. N. T.

Pongamos esperanzas en este movimiento del proletariado internacional, pero no olvidemos jamás que el mayor esfuerzo nos corresponde hacerlo a nosotros.

## Plan Nacional

## Plan Internacional



# Nuestras Brigadas

**A la Brigada 33 va dedicada y nuestra plana central. Las opiniones de Jefes y Comisarios sobre las cuestiones de más palpitante interés se encuentran reflejadas en estas páginas.**

El Jefe de la Brigada, Comandante Cabezos



El Comisario de la Brigada, camarada Gimeno



García Díez, Jefe del Ayuntamiento Mayor

El Jefe de la Brigada, Comandante Cabezos, nos dice:

—¿...?

—Un Ejército que se improvisa en plena guerra, y cuando el tiempo se dedica exclusivamente a pelear, no puede ser perfecto. Creer lo contrario es carecer de sentido lógico.

Un Ejército, como toda organización de masas, debe tener por base una uniformidad de movimiento y acción y necesita, por tanto, una educación de partes y conjunto que sólo puede lograrse, de un modo plenamente eficaz, cuando se dispone de tiempo y elementos para hacerlo.

Nuestro Ejército adolece de defectos. Todo se ha improvisado en horas que no se podían distraer al parapeto. Sin embargo, no podemos quejarnos. La Historia no registra caso igual.

La deficiencia se hace más notable en los mandos. En nuestro Ejército hay pocos oficiales de academia.

Los mandos subalternos no han llegado a conseguir que se les conceda la importancia que tienen, no obstante ser ellos los pilares, el fundamento sobre el que se asienta todo el mecanismo del Ejército.

El cabo y el sargento son la base en que descansa la organización militar. A ellos es a quienes hay que conceder la máxima importancia. El soldado será siempre lo que el cabo y el sargento quieran que sea, porque la más reducida de las unidades, que es la escuadra, por el poco volumen de su composición es más fácil de educar, y si el cabo, que es el jefe de ella, sabe educarla con arreglo a un buen método de disciplina, la suma de escuadras, que van formando el pelotón, la sección, la compañía, etc., darán un conjunto magnífico de organización militar.

Al cabo y al sargento, por tener más convivencia con el soldado, tanto en el descanso como en el combate, les da

Los mandos de la Brigada 33



poca importancia el soldado y ellos tampoco saben situarse ante él en su verdadero puesto.

A estos jefes de ínfima unidad hay que concederles la máxima importancia. Instruirles para que instruyan. Hacer que los soldados les respeten como jefes y no prescindan de ellos en ningún momento. Y a ellos acostumbrarlos a que manden plenamente sus pequeñas unidades. Ellos conocen mejor que nadie la psicología del soldado y pueden hacerle dar todo su rendimiento.

En cuanto a los mandos superiores, el defecto está en que no se presta al estudio el tiempo y la atención que merece. La técnica de la guerra no se adquiere plenamente en la guerra, misma si no se estudia. Somos poco aficionados a estudiar. Nos creemos que con disparar tiros basta y no es así. Hay que saber por dónde y cómo se tiran. La valentía no es suficiente. Debemos administrar la victoria; la guerra tiene también su economía, que está en la relación del esfuerzo con el rendimiento y las pérdidas. El buen militar debe lograr las victorias economizando esfuerzo y vidas.

—¿...?

—El Comisario tiene dentro del Ejército, una misión delicadísima. No es soldado ni es jefe y debe ser como jefe y como soldado.

Su misión es colaborar con el mando, procurando que éste pueda ejercer su función sin entorpecimiento. El debe preparar al soldado para que el soldado esté en condiciones de cumplir la misión que se le encomiende.

Limpiar el camino es la labor del mando. Su labor tiene más de pedagógica que de militar. Debe inculcar en el cerebro y en el alma del soldado todos los ideales básicos del Ejército: la disciplina, el valor, la cultura, la abnegación, y necesita para ello que el soldado vea también en él disposición para esas cosas.

El Comisario nunca manda. Creer que el Comisario es un jefe es un error.

Los Comisarios son la aportación política que el pueblo hace al Ejército como representantes de la relación civil con la militar.

El Ejército tiene su organización peculiar y su disciplina; pero por el hecho de ser popular tiene que tener una relación estrecha con el pueblo, porque el soldado no puede perder su condición civil o social al ingresar en el Ejército y esa acción civil o social que el soldado realiza en el Ejército la realiza a través del Comisariado, que es el puente intermedio entre las dos organizaciones: la social o civil y la militar.

—¿...?

—Nuestro Ejército, improvisado, deficiente, va por su camino, despacio; pero con paso firme. Realizando su transformación. Corrigiendo sus deficiencias. Superándose a cada hora.

El pueblo español tiene ya un Ejército templado en la lucha. Mañana, después de la victoria, tiempo habrá de perfeccionar. Hoy por hoy no demos quejarnos. Con valor e inteligencia se forjan las victorias. Valor no falta; estudiemos para adquirir lo demás.

El Comisario Gimeno, nos responde de esta manera:

—¿...?

—El personal, la tropa, los combatientes, nuestras fuerzas, en fin, no deben perder en ningún momento el contacto directo con el enemigo, pues se dan casos que en algunos puntos nuestras líneas estaban distantes más de cinco kilómetros, y como no se veía al enemigo ni éste daba señales de existencia, aquello no parecía un campo de batalla y los deseos de lucha de los combatientes se amenguaban; pero ahora, después de las operaciones de estos últimos días y de la rectificación de nuestras líneas, en que ya hemos llegado en donde no existía a un contacto directo con el enemigo, al que constantemente se le causaron bajas, nuestros combatientes sienten el ardor bélico necesario que debe invadir e inflamar el pecho de nuestros soldados y que les impulsa a los actos de valentía y de heroísmo de que está llena nuestra historia nacional.

Lo que interesa es que no se malogren estas buenas condiciones de nuestros combatientes y para ello no hay nada mejor que evitar que cunda entre los mismos la desconfianza hacia los mandos.

Que las operaciones que se planeen se hagan concienzudamente. Que no se lleve a efecto ninguna que de antemano se sepa que es un fracaso. Que nos dejemos de irreflexiones y de empresas temerarias, que si en alguna ocasión dieron por casualidad buen resultado, lo más seguro es que sean un desastre si sólo se confía en la casualidad, en las posibles torpezas o errores del enemigo o en nuestra repentina inspiración en el momento decisivo. Para evitar estos peligros no hay otra solución que la que en un principio señalaba. La de la capacitación de los mandos, incluyendo también en el número de éstos a los mandos medios, como cabos y sargentos, pues la competencia, inteligencia y serenidad de éstos en momentos de gravedad han sabido inclinar la balanza de la victoria hacia nuestro favor.

—¿...?

—Todos los que tenemos un puesto de responsabilidad tenemos la ineludible obligación no sólo de fomentar nuestra cultura en general, sino nuestra competencia o capacidad en cuestiones políticas y militares, y de esta forma cumpliremos muchísimo mejor con nuestros deberes, desapareciendo al mismo tiempo algunas faltas de compenetración que hoy existen entre nuestros oficiales y jefes con los delegados y comisarios. En general podemos asegurar que no existe discrepancia alguna sino solamente un desconocimiento de dónde empiezan y dónde terminan las funciones y atribuciones del mando militar y del político, inmiscuyéndose el uno con las del otro y viceversa. Y esto tiene dos explicaciones: una, la de que por muchos mandos militares de las organizaciones políticas hay por parte de los mismos un gran deseo y en muchos casos no sólo deseo sino también competencia, de intervenir en las cuestiones políticas, anulando con

ello al Comisario, pero descuidando por otro lado su fundamental función, que tenía que ser abierta por el Comisario, que en muchos casos también cubre con más competencia que el mando el aspecto militar, siendo de hecho el verdadero comandante de la fuerza, y así resulta que como en estos casos no realiza cada cual su verdadera labor, sino que existe una ingerencia mutua de funciones, suelen disgustarse cuando ven indistintamente que el otro realiza mejor su labor que ellos mismos. También suele suceder que en algunas unidades el carácter dominante de uno se impone al del otro y asume las funciones de los dos, dando lugar a que, naturalmente, esto cause disgusto y descontento en el más débil, que, falto de la energía necesaria para evitarlo, busca esa fuerza en la tropa, produciéndola con ello una grave desmoralización.

No hay que olvidar que otro punto muy interesante y para aumentar la eficacia combativa de nuestro Ejército es el que se refiere al armamento. No se pueden esperar muchas victorias de un ejército cuando se quieren basar éstas en la moral, en la disciplina y el arrojo de sus fuerzas, pues si no se le facilitan los elementos indispensables para lograrlas llegará un momento en que se derrumbará todo el edificio moral y la guerra se habrá perdido, y si este derrumbamiento no llegase a producirse porque el espíritu de lucha y la tenacidad de resistencia sean muy grandes, llegará fatalmente a suceder que lo único que hayamos conseguido sea otras nuevas Numancia y Sagunto.

Es, pues, de todo punto indispensable dotar a nuestro Ejército del mejor y más abundante armamento de guerra posible, pues esta abundancia de elementos de combate es también uno de los factores más importantes que debemos tener presentes.

Los Comisarios de la Brigada





## CÓMO OPINA DE LOS SERVICIOS MILITARES EL JEFE DE ESTADO MAYOR, CAPITÁN GARCÍA DIEZ

(Viene de la página 7)

—El ejército es una agrupación de organismos al mismo fin: la guerra.

Estos organismos que son consustanciales en la finalidad, tienen, sin embargo, funciones peculiares distintas y por eso constituyen agrupaciones de Armas o Cuerpos y Servicios.

Cuando en Julio del 36 salimos al frente, formamos núcleos de combatientes a los que no preocupaba nada más que el fusil y la munición; empezamos a constituir un ejército que sin darnos cuenta sentía las necesidades naturales de todo ejército, y con la agrupación de organismos combativos hubo de surgir también la de los organismos de Servicios.

A los servicios militares hay que concederles la misma importancia que a los de armas porque van estrechamente ligados a ellos y les son indispensables.

El soldado tiene dos necesidades primordiales: el fusil y la comida.

Para que pueda luchar y luchar en buenas condiciones necesita municiones para su fusil y alimentos para poder conservarse fuerte para la lucha.

Los servicios militares funcionan mal. Van algo retrasados con relación a los de armas. Primero porque hubo que prestar más atención a los combatientes que a los medios; segundo, porque las dificultades con que se encontró el territorio leal en el transcurso de la guerra no permiten la organización perfecta de los mismos.

Sin embargo, poco a poco, van mejorando en su organización.

La Intendencia, recogiendo la organización anterior, mejorada con la experiencia social, limpia de promiscuidades, con una orientación nueva encaminada hacia la organización civil, promete, en fechas cercanas, ser una organización perfecta. Tiene en su aval, como mérito, el desenvolverse tropezando con enormes dificultades, como son: el abastecimiento y el transporte.

La Sanidad es acaso uno de los servicios mejor organizados. Esa legión de médicos idealistas que se puso al servicio de la guerra ha prestado una ayuda magnífica. El soldado herido en el campo de batalla ha encontrado siempre en el hospital el auxilio eficaz de la ciencia en el médico; la caridad maternal en la enfermera y la asistencia buena.

El transporte, que en los primeros meses revisió caracteres anárquicos, tiene su organización buena. Todavía necesita de rectificaciones. Quedan muchos conductores que no sienten el cariño por el material tan precioso en la guerra.

Poco a poco se organiza todo. Aquella minúscula red de tres o cuatro teléfonos de Guadarrama y Navacerrada es hoy una red militar complicada y eficiente, dotada de buen personal y desenvolviéndose con éxito dentro de sus escasos medios.

Las oficinas militares. Otra necesidad de la guerra, empalagosa, si se quiere; pero indispensable. Desde luego el burocratismo ha crecido mucho; el trámite complica cada vez más las funciones, aunque, fuerza es reconocer, que una organización no puede hacerse sin ficheros y papel de oficio.

Tienen muchos defectos los servicios militares, hay que reconocerlo; pero son hijos del desconocimiento y las dificultades. Con buena voluntad, y aportando cada uno su orientación encaminada a buscar soluciones beneficiosas con orientaciones sociales modernas, llegarán a ser perfectos.

Sobre todo es indispensable, para lograrlo, una estrecha coordinación de elementos. La norma que se dicte, para todos por igual. Lo mismo los del frente que los de la retaguardia. Mando único, norma única y cumplimiento por igual. Haciendo cada uno lo que quiere, con arreglo a su uso, no se llega a la perfección.

El más débil, si concentra sus facultades sobre un solo objeto, puede realizar algo; en tanto que el más fuerte, si dispersa las suyas sobre muchas, puede muy bien no efectuar cosa alguna.

## Consejos al SOLDADO

El centinela debe:

1.º Vigilar continuamente el terreno con la vista y el oído.

2.º Estar constantemente atento.

3.º Evitar hacerse notar.

4.º Estar dispuesto a hacer uso de su arma instantáneamente.

5.º Evitar disparar, como no sea para dar el alerta en caso de urgencia o para defenderse en caso de sorpresa.

Igualmente debe conocer:

La dirección del enemigo.

El Sector que ha de vigilar.

El lugar en que se encuentran los centinelas de su derecha y de su izquierda.

El emplazamiento de la avanzadilla o puesto que le ha destacado.

El itinerario para llegar al puesto que le destacó.

La consigna.

◆◆◆

El soldado debe procurar cuando realice marchas en tiempo de calor:

No beber con exceso.

No sentarse en sitios húmedos.

No exponerse a corrientes de aire, si se va sudando.

◆◆◆

La disciplina es el alma de las guerras. Sin ella la pelea se hace más larga y cruenta. Una fuerza bien disciplinada es la garantía de la victoria.

◆◆◆

Para hacer fuego varios soldados deben colocarse teniendo cuidado de:

Extenderse en un frente perpendicular a la línea de tiro del enemigo, para evitar los fuegos de flanco.

No agruparse en los abrigos.

No ponerse delante uno de otro, ni en forma que sea peligroso el fuego de un compañero.

◆◆◆

Los buenos emplazamientos de tiro son los que:


Permiten ver bien al enemigo.

Brindar apoyo al arma.

Protegerse del fuego contrario.

Tener fácil salida.

Si donde se halla situado el soldado no ve bien al enemigo, no es un buen emplazamiento de tiro, ya que le imposibilita de hacer un fuego eficaz. Debe buscar otro.

PO  
Par  
de la v  
en gue  
El  
efectua  
los mis  
pliegue  
giran a  
mente,  
ha de s  
por el c  
giro. E  
El p  
siva co  
medios  
La c  
de gran  
fusil am  
No  
de nues  
fusil fue  
así com  
  
Los  
aspectos  
El tr  
se dice  
resultan  
vertical  
El tr  
cual hab  
plan de  
se de ter  
y de los  
UNTA PROTEGA  
Cuan  
caminos  
Según  
frente, se  
relación a  
Deber  
visibilida  
Como  
hay que e  
modifican  
ma perfec



Para efectuar el movimiento ganando terreno al frente de la voz será: «Por la derecha o por la izquierda al frente en guerrilla.»

El despliegue desde la formación en fila (fig. 19), se efectuará con las mismas voces que desde la hilera y bajo los mismos principios, con la diferencia, cuando se despliegue sobre el propio terreno, que todos los hombres giran al costado indicado y rompen la marcha sucesivamente, dejando entre sí una distancia igual al intervalo que ha de separarnos en la guerrilla; a la voz de «alto», dada por el cabo, todos los hombres se detienen y deshacen el giro. El cabo se coloca al lado opuesto del despliegue.

El pelotón es la primer Unidad que tanto para la ofensiva como para la defensiva puede emplear todos los medios de que dispone la Infantería para combatir.

La composición del pelotón es de tres Escuadras; una de granadas de mano, otra de granadero de fusil y la del fusil ametrallador.

No tendría nada de particular que en la organización de nuestro Ejército Popular la escuadra de granaderos de fusil fuese sustituida por otra dotada de un mortero del 50, así como a las escuadras que constituyen el pelotón se les

asigne un cabo y cuatro soldados; a pesar de ello, por motivos que más adelante detallaré voy a prescindir de esta última y a referirme a las escuadras formadas por un cabo y cinco hombres.

La instrucción del pelotón tiene por objeto enseñar al soldado a combatir dentro de esta unidad, completando la instrucción individual; sirve de preparación a la de sección.

Debe considerarse como fundamental, para adiestrar a la tropa en la acción colectiva, creando y desarrollando en aquella el mayor grado de perfección de combate. En los movimientos de orden cerrado se exigirá el mayor brío y una corrección extrema.

El pelotón se halla especialmente caracterizado por el fusil ametrallador. La escuadra encargada de su servicio representa dentro de aquella unidad, el «elemento de fuego». Las otras dos escuadras simbolizan el «elemento de choque». Las dos clases de escuadras (fusil ametrallador y fusil individual) han de complementarse de modo que la primera atienda exclusivamente, por medio del fuego, a hacer posible y facilitar el movimiento y la conquista del terreno, cometido este último que corresponde a las escuadras de fusileros granaderos.

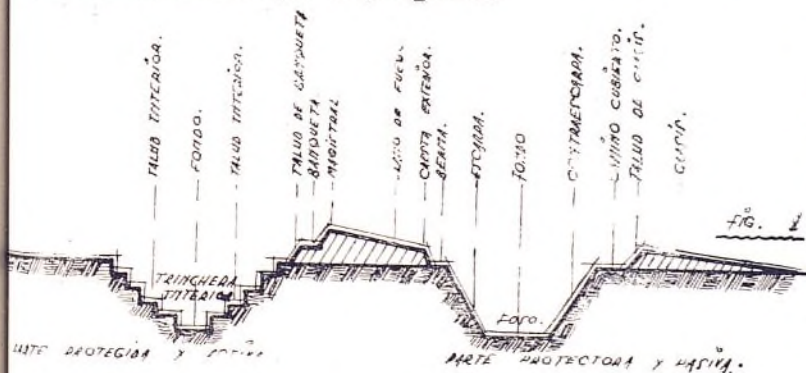
## FORTIFICACIONES

(Continuación)

Los atrincheramientos hay que estudiarlos bajo dos aspectos:

El *trazo* o proyección horizontal o como vulgarmente se dice «vista de pájaro» y el *perfil* transversal, que es la resultante de suponer la trinchera cortada por un plano vertical en dirección perpendicular a la línea de trinchera.

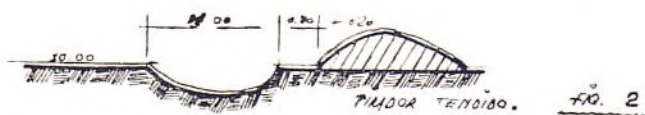
El *trazado* depende de la configuración del terreno al cual habrá siempre que amoldarse y que varía según el plan de combate y el *perfil* que también depende de la clase de terreno; del tiempo que se disponga para la ejecución y de los medios de que dispongamos.



Cuando sirve para comunicaciones entre trincheras o caminos cubiertos se llaman *zanjas*.

Según la *dirección* en que están construidas respecto al frente, se llaman *paralelas* cuando su dirección lo es con relación al mismo y *ramales* cuando son perpendiculares.

Deben cumplir dos requisitos: el de *protección* y de *invisibilidad*.

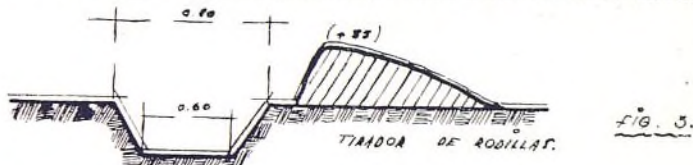


Como no siempre se puede construir el tipo normal, hay que empezar por construirla de modo que pueda ir modificándose paulatinamente y a esta condición se la llama *perfectibilidad*.

## POR EL COMANDANTE CABEZOS

Un atrincheramiento completo tiene el perfil siguiente:

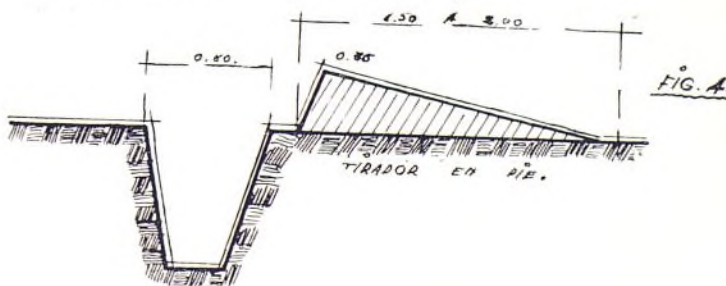
Como referencia a la fig. 1.<sup>a</sup> para enumerar las distintas partes de que se compone, tendremos que la línea que se sirve de base para el trazado se llama *magistral* y también *línea de fuego o cresta anterior*; desde ellas hacia el enemi-



go hay una parte protectora y otra pasiva y hacia el interior otra protegida y activa; en la primera existe el obstáculo o foso y en la segunda el macizo protector o parapeto y en el interior la *banqueta*. En el foso se distinguen la *escarpa*, *contraescarpa* y *fondo*. En el parapeto existen, talud *exterior*, *interior*, *berma* y *plano de fuegos*.

En los perfiles de campaña suelen carecer de foso, lo cual obedece a que la construcción ante el fuego enemigo obliga a cubrirse rápidamente y se darán pocos casos en haya lugar a esta construcción.

El soldado debe quedar familiarizado en la construcción de cualquier tipo de trinchera, siendo los oficiales encargados de elegir el tipo de adopte, que depende del tiempo de que dispongan y del carácter del combate. La manera de ejecutar los trabajos es atendiendo al principio de perfectibilidad que exige una gradación, siendo los tres tipos fundamentales la posición para tirar tendido, de rodillas y de pie que son figuras 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>







## Un factor de la victoria

# ADMINISTRACION

Entre las grandes creaciones que nuestra lucha por vencer al fascismo nos ha hecho producir, hoy entra en turno la Administración. Primero fué la aviación, después el Ejército del pueblo, luego los mandos y, ahora, empieza a ajustarse la Administración. Y al hablar de Administración nos referimos principalmente a la de guerra. Los momentos críticos que atravesamos, la extensión y profundidad que ha tomado nuestra lucha nos obliga, lo mismo que a formar un Ejército ejemplar como el que se ha formado, a aceptar una disciplina administrativa rigurosisima. No hay ninguna razón para que subsista en este aspecto de la lucha aquella orgía de los primeros meses que consumía, en una vorágine aterradora, los principales recursos de boca y guerra del país. No hay ninguna razón tampoco para tratar de conservar privilegios, mantener improvisaciones, ni sistemas particulares de administrar.

Es imprescindible que esta principalísima—por no decir básica—rama de la guerra, se ajuste a un plan coordinado, austero, activo y central que irradie su fuerza y su influencia hasta los parapetos más avanzados. No olvidarse, camaradas, que a más de sostener una lucha de independencia nacional, luchamos por una revolución económica. No seamos nosotros, quienes propugnamos la abolición de privilegios originarios por el mal reparto de los recursos económicos, quienes seamos los peores administradores. Sin administración tendríamos perdida la guerra por mucho heroísmo que se derrochase en las trincheras. Un día nos faltarían los víveres, otro las municiones y el armamento, otro la ropa, los medicamentos, etc. De modo que abramos la puerta a la Administración, arrojemos de sí los egoísmos humanos y recontemos nuestros recursos y la forma de adquirir y administrar los que precisemos.

La Intendencia militar ha emprendido esta improba labor de reajustar la Administración a las necesidades de nuestro nuevo e invencible Ejército. Paso franco, camaradas, a esta rama del Ejército. Va en ello nuestra victoria, nuestra manutención, nuestra comodidad, nuestra potencialidad de armamento. Y va en ello también el prestigio de los nuevos intendentes salidos del pueblo, her-

manos vuestros que tienen que reñir esta difícil batalla administrativa. Porque nada hay tan desagradable como administrar. Se hieren privilegios se disciplina el consumo, se cortan abusos. Observad y veréis que aquel que se oponga a una rígida administración, es un faccioso en la mayoría de los casos; si no, fijarse en esto: los generales rebeldes se han levantado, con la gran burguesía al lado, por que el pueblo iba a ajustarles las cuentas, iba a *administrar*.

¡Ojo, mucho ojo, camaradas! Contra la administración se levantarán muchos. ¡Esos son enemigos! Sobre todo, ¡ojo en la retaguardia!, donde existen todavía muchos privilegios y mucha «quinta columna.» Para ello, vosotros, camaradas de los parapetos, apoyad a la Intendencia militar, fortaleced con vuestra aquiescencia sus disposiciones. No consentir que se malgaste ningún recurso, que se dilapide nada, que se estropee cosa útil. A lo mejor unas botas que tiráis, un cartucho que abandonéis, un celemin de grano que pisotéis, una herramienta, cualquier cosa que desechéis, a vuestra simple vista no tenga importancia, pero como son millares y millares de esas cosas las que se tiran, se abandonan o se estropean, o se gastan sin necesidad, puede ser lo suficiente para ganar la batalla final que se aproxima.

Para el aprovechamiento de esas cosas que, en principio, parecen inútiles, Intendencia militar tiene un servicio llamado de Recuperación en todas las Brigadas. En la guerra europea produjo beneficios inmensos a los Estados beligerantes. Nuestra guerra está muy necesitada de toda clase de economías, ya que contra la lucha liberadora del pueblo español estáis viendo concitados todos los intereses burgueses del mundo capitalista.

Y vosotros, camaradas de la retaguardia, debéis comprender que todo el esfuerzo tiene que ir dirigido en beneficio de la primera línea, y que en la vanguardia nos está obligado el aguantar más las privaciones y el observar una rigurosa economía en beneficio del camarada de las trincheras y del pronto y victorioso final de la guerra. Así que el que se oponga a la administración, el que la boicotee por el procedimiento que sea, el insaciable, el egoísta, el que realice el más mínimo abuso, es un fascista emboscado, esté en la línea de fuego o en la retaguardia; más este último que el primero.

¡Alerta, que vamos a empezar!

JUAN AROCA.  
Teniente de Intendencia.

## Renacer

*En la paz de la tarde que declina  
dora el sol los trigales extendidos;  
oro viejo semejan encendidos  
los sembrados que el sol dora y calcina.*

*Van los zagales con andar cansino.  
camino de la aldea no lejana.*

*En la quietud silente de la paz aldeana  
se oye lejos la voz de un campesino.*

*Es un canto a la vida, que renace,  
—anuncia a una aurora que ya brilla—  
en los fértiles campos de Castilla.*

*El campesino que al cantar lo hace  
contemplando gozoso su labor diaria,  
la hoz levanta con nervudo brazo  
y rasga en el azul un firme trazo  
cual segando una siembra imaginaria.*



# CULTURA FÍSICA

## Mejoramiento de todas las funciones de nuestro cuerpo por la cultura física.

Los movimientos, racionalmente dirigidos, de nuestros músculos contribuyen grandemente al buen funcionamiento de la respiración, de la digestión y de las secreciones del cerebro; en una palabra, de todos nuestros aparatos.

## La cultura física, o sea el ejercicio, dilata los pulmones.

Con ejercicios estudiados se desarrollan los músculos de las costillas, de ahí el ensanchamiento de la caja torácica y, por tanto, el desarrollo y ensanchamiento de los pulmones, en los cuales el aire penetra, como si dijéramos, hasta el último rincón, medio fácil e infalible de evitar la tisis.

## La cultura física sana la sangre.

La sangre, como todos sabemos, es el líquido vital, de ella se nutren, y alimentan todos los órganos de nuestro cuerpo; considerad, pues, si nos interesará que esta sangre, por una parte, que sea pura, y por otra que circule rápida y ordenadamente por todo el cuerpo. Pues todo esto, camaradas, sólo lo logra la cultura física, y recordad que cuanto más rápida circule la sangre, más veces pasará por los pulmones a tomar oxígeno del aire, y por lo tanto se saneará más completamente.

## La cultura física activa la digestión.

La digestión depende de los movimientos del estómago, estos movimientos se activan armónicamente moviendo los músculos de su alrededor, al ejercitar el cuerpo de manera determinada.

Los músculos sin ejercicio racional se debilitan.

**Consecuencias:** El estómago se dilata, los músculos sustentores, sobre todo el abdomen, no teniendo vigor, dejan avanzar hacia adelante vientre y estómago, poniéndose uno y otro abultados, caídos y flojos.

## La cultura física tonifica los nervios.

Estos, comprendiendo los del cerebro, los tenemos débiles, irritados, de ahí tanta enfermedad de origen nervioso, como locura y congestiones cerebrales.

Sólo el ejercicio ordenado puede tonificar el sistema nervioso dándole vigor y fortaleza y un armónico funcionamiento que produzca hombres equilibrados, y por lo mismo activos y enérgicos.

## Piel tersa y flexible.

En nuestro cuerpo entran y se forman numerosos y terribles venenos que eliminamos por tres medios distintos: por los riñones, por la respiración y por la transpiración.

La transpiración está constituida por medios tan tóxicos, que si se unge la piel de un perro con aceite, de manera que no puede transpirar, muere envenenado a las pocas horas; así que el que tiene sucia la piel o la tiene dura, poco flexible, elimina malamente el sudor, no transpira, quedándole en la sangre parte de sus venenos, los cuales pasan a formar parte de los órganos, que como es consiguiente quedarán más o menos envenenados.

**La Cultura Física** hace la piel flexible, tierna, limpia, ágil y dispuesta a echar fuera la más diminuta partícula venenosa que asome por los músculos.

J. DEL OLMO

## Los Hogares del Soldado —y los comisarios—

Lo peor que podría ocurrirnos, después del inmenso esfuerzo realizado para crear el aparato propulsor de la capacitación del combatiente, sería que lo utilizásemos de una manera mecánica, sin entusiasmo, carentes del dinamismo sin el cual las obras más perfectas en su forma no sirven absolutamente para nada. Hemos creado Hogares del Soldado. Bien. Pero hemos olvidado crear lo que constituye la razón de su existencia; si no olvidado, por lo menos hemos descuidado el trabajo de atracción de los camaradas combatientes para que acudan a los Hogares. Porque es una realidad que éstos no se ven lo concurridos que por la misión importantísima que cumplen deberían verse. Mientras nuestros soldados consumen sus horas de descanso paseando inútilmente por las calles de la población, el Hogar del Soldado, muy bonito, muy acogedor, con abundantes y valiosos libros, con su escuela y su maestro, con sus juegos recreativos y sus periódicos murales, casi diríamos que languidece, que bosteza, esperando el aluvión de camaradas que le llenen de calor y vida.

Y esta situación hay que cortarla. Los Comisarios son los que tienen el deber ineludible de hacer cuanto está en su mano para que esta situación termine. ¿Qué hacer? Un profundo trabajo de propaganda y divulgación de los beneficios que el Hogar reporta por medio de charlas persuasivas y por la invitación y recomendación directa al combatiente cuando éste se halle de descanso. El comisario no puede circunscribir su actuación al marco de las necesidades mecánicas de la guerra. Su capacidad política, su experiencia de las luchas pretéritas, su sentido amplio y hondo del hecho actual, le sitúan en magníficas posiciones para otear el porvenir espléndido que nos espera si hoy sabemos sacrificarnos.

La educación de nuestros camaradas combatientes ha de hacerse sobre la marcha, con el cansancio y la fatiga de la lucha. Y es el comisario quien ha de llevar al ánimo de todos la idea del esfuerzo, del sacrificio permanente en holocausto de la guerra libertadora y de la revolución. Bien compenetrado el camarada Comisario con la obra extraordinariamente revolucionaria que desarrolla el Hogar del Soldado, su misión es llevar a él a los combatientes despertando en ellos el entusiasmo y la comezón del estudio.

MEJIA

Los más bellos edificios se derrumban si no tienen cimientos firmes. Eso sucede con los hombres que no tienen una buena formación sólida.

Nuestro  
Ejército 11





# NUESTRO MERCATO RÍE

## LA «DIÑO» MOLA

Diz que en el campo enemigo están perdiendo la «chola» y es la del «general Mola» la primera que han perdido.

Quiso ver la «estratosfera», y ya sabeis el remate: «No se ha hecho el chocolate pá los «molos» de collera».

Nosotros que, a fuer de claros, no ocultamos nunca nada, no podeis imaginaros la tremenda carcajada que damos, al enteraros, de esta última «mulada».

De «Ferrobellum»



## Fruta del tiempo

Antifascista sincero: si vos por casualidad, «¡Unidad!» que hay quien pregona: «¡Unidad!»

y después añade un «pero» rebotante de maldad... ten cuidado, antifascista, y no le pierdas de vista.

Si se muestra un camarada ultrarrevolucionario, y a todo el mundo anonado clamando con voz airada: «¡Contrarrevolucionario!»... «¡Contrarrevolucionario!» abre el ojo, antifascista, y no le pierdas de vista.

Si encuentras a un valentón que jamás hizo intención de acudir a la retaguardia, y es fiero en la vanguardia, donde «hace revolución»... coge un palo, antifascista, y no le pierdas de vista.

Si a un fulano logras ver que por todo quehacer va y controla al campesino, y la casa del vecino... y todo lo de comer... escámate, antifascista, y no le pierdas de vista.

Si sabes de un exaltado que ¡milagros del cinismo! en tono apesadumbrado aconseja el impunismo ¡por bien del proletariado!... ponte en guardia, antifascista, y no le pierdas de vista.

En fin, si a algún «bravo» ves que, aunque corre más que ex- [prés,

proclama que su armamento lo conserva en su aposento guardado «para después»... ¡vive alerta, antifascista, y no le pierdas de vista!

JUSTUS

ENSAYO GENERAL: Benito «Oye, Adolfo: dilo a ese que para ensayo ya está bien, que lleva demasiado tiempo haciendo tonterías.

De «El Mercantil Valenciano»



De «No Veas»  
HUMOR DE LA SEMANA, por ALFARAZ



LA NIÑA.—No sigan molestándose. Ustedes buscan colonias, y aquí no hay.

De «No Veas»

